



EL CENCERRO

Cencerrada 212

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901.

LOS GRANDES BRIBONES

—Diga osté, nostramo, ¿cuántas personas inviolables hay en España?

—Una.

—¡Anda la órdiga! ¡Y hay más de 500.000!

—¡No seas burro, hijo mío!

—Gracias, Padre Nuestro, por el favor.

—La Constitución del Estado no admite más persona sagrada é inviolable que la del rey, y por eso te digo que no hay más que una.

—La Constitución dirá eso, pero la práctica dice lo otro. ¿Ha visto osté en el banquillo de los acusaos algún ministro, algún general, algún obispo, algún gobernador, algún banquero, algún deputao ó algún senaor?

—¿Y qué tiene que ver eso con lo otro? Si nadie exige responsabilidades á esas gentes, será porque no habrán delinquido.....

—¡Achis!... ¡Está osté fresco, nostramo! ¿A osté se le desfigura que no hubo delito en la entrega de las colonias al

enemigo, sin tratar de defenderlas aunque hubiera sido de mentirijillas? ¿Osté cree que no ha habido chanchullo en el tercer depósito de las aguas? ¿Osté cree que no se cometen mil gatuperios toos los días, sin que sus autores tengan que sentir mayormente?...

—Hombre, no te diré que no; pero debes tener presente...

—Que las leyes nose han hecho aquí más que pa los pobrecillos. En Barcelona, en la Coruña, en Sevilla y otros puntos, ha corrió recientemente la sangre de inocentes criaturas. ¿Sabe osté que se le haiga exigido á naide la responsabilidad consiguiente?

—Esas son desgracias que no se pueden evitar.

—¿Que no se pueden evitar?... Con prudencia y acertadas disposiciones se evita todo. Lo que hay es, que como no se exige responsabilidad á naide, too Dios comete una barbaridá cuando se le antoja, sin inconveniente alguno. Por eso digo, que aquí hay más presonas irresponsables que pelos tengo yo en la peluca. ¡Otra cosa sería si á too el que se desliza un poco, le cortaran la cabeza!

—¡Atiza, hermano!

—Ahí, tie osté, por ejemplo, al señor Mateo. Si cuando le condenaron á muerte, por no sé qué fechoría, le hubiera retorció el cuello el verdugo, nos habríamos ahorrao toas las que después nos ha hecho.

—Pero, hombre, ¿no sabes que le condenaron á muerte por los sucesos del 22 de Junio, en que tú también interviniste? Si le hubieran fusilado entonces nos hubiéramos visto privados de sus servicios en la gloriosa revolución de Septiembre.

—¿Y le paece á osté que valía aquel bollo tanto como los coscorrónes que después nos ha atizao?

—De cualquier modo, no se pueden llevar las cosas con tanto rigor como tú deseas.

—Sí, señor, es mejor el pasteleo. Aquí no es delito robar ni matar, siempre que se mate y robe con finura.

—¡Eres feroz, Leguito mío!

—Aquí resultan irresponsables todos los grandes bribones.

—Por eso quedas tú sin castigo cuando te comes el chocolate ó me haces alguna otra barrabasada.



Sigue el señor Valeriano buscando lo que no encuentra, ó sea la dictadura con que de continuo sueña, sin considerar que tiene una talla muy pequeña, y que siempre fracasó lo mismo en paz que en la guerra. ¡Vaya un dictador salado para ponerlo en conserva!

VELAS PARA JUBILEOS.

Un industrial muy inteligente puso á la venta unos días antes del jubileo en

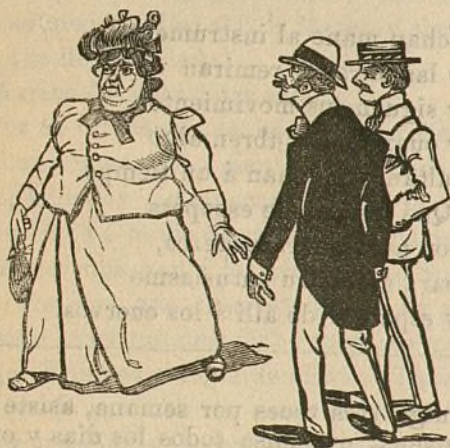
Zaragoza, un haz de estacas, con un cartel que decía: «*Velas para el jubileo.*»

Y las tales velas *alumbraron* luego en las calles de un modo maravilloso.

Algunos diputados de la mayoría han tratado de colocar al yerno de Sagasta, á la altura de Garibaldi, ofreciéndole un banquete.

Y claro es, el hombre ha dicho que primero lo empluman que aceptar semejante obsequio.

Verán ustedes cómo al fin hay muchos que así piensen también, y por no parecerse á Garibaldi quedarán sin comer.



—¿Se siente usted mal, señora?

—Creo que voy á dar á luz.

—¿Es usted la esposa de *Garibaldi*?

—¡Insolente! ¡Yo soy *doña Situación*, y por eso ando entre si me caigo ó me tengo!

¡A ELLOS!

Todos los sacristanes de Silvela, Tetuán, Polavieja y Azcárraga, han puesto el bonete en el cielo, á consecuencia de la paliza que han llevado en Zaragoza los mamarrachos del jubileo.

Se conoce que esta patulea está también conforme con el grito de *¡viva Carlos VII!* que daba aquella canalla.

Pero entonces, ¿á quién sirven ustedes?

¡VIVA ZARAGOZA!

¡Los muy canallas iban armados todos, como si fueran otra vez á saquear á Cuenca! Llevaban además un general carcunda á su frente, con su correspondiente estado mayor de tunantes procedentes de la última guerra.

No era por tanto posible que aquello acabara en paz, en una población como Zaragoza, que tan heroicamente luchó siempre por la libertad.

En cuanto empezaron á graznar los avechuchos del jubileo, comenzaron las personas decentes á cantar la *Marsellesa*.

Un cura trabucaire disparó un tiro, y empezó la batalla. Cada cura parecía un energúmeno, cada sacristán un basilisco, y cada santurrón un buey de solemnidad.

A los vivos que el pueblo daba á la libertad, contestaban con otros á Carlos Chapa los correligionarios del bandido Gergón y el cura Santa Cruz.

El *general* recibió dos balazos de primera intención, con lo cual tuvo que pasar al hospital de sangre. El pánico se apoderó inmediatamente de los malandrines del jubileo y procuraron refugiarse en las iglesias.

Sobre el campo de batalla quedaron un muerto y unos sesenta heridos, resultando con *abolladuras* más ó menos considerables, un número incalculable de murciélagos, cuervos y cotorras.

¡Bien por los liberales zaragozanos!

Lo único que hemos echado de menos, para que el jubileo resultara más vistoso, han sido las *iluminaciones*.

¡Hubieran estado tan en su lugar!



CUERVOS OLIENDO LA CARNE.

Mientras en el mar se bañan
desnudas ó poco menos
varias señoras que quieren
remojarse bien el cuerpo
para hallarse luego ágiles
en los bailes del invierno,
por el cerrillo inmediato
aparecen varios cuervos
que, al ver aquel espectáculo,

echan mano al instrumento
y las miran y remiran
y siguen sus movimientos,
y cuando descubren algo
saltan y graznan á un tiempo.
¡Qué lástima de escopeta
con perdigones zorreros,
para matar su entusiasmo
y espantar de allí á los cuervos!

LOS BUEYES SANTOS.

Dice un periódico, que infinitas mujeres de Granada pasan el día, y á veces la noche, en las iglesias, en los conventos, en las casas de los curas y en las procesiones.

¡Por San Marcos Cornelio!
¡Será aquello una santa ganadería!
¡Apuradillo se vería don Tancredo en su pedestal, si tuviera que olerlo alguno de los santos bueyes granadinos!

UNA HIJA VENDIDA POR SU PADRE.

En Novelda vive un neo que confiesa y

comulga tres veces por semana, asiste á la novena, oye misa todos los días y organiza un jubileo en menos que canta un gallo.

Pues bien, este *santo* varón ha cometido la infamia de vender á una hija suya por cuatro mil duros, que depositó en manos de un clérigo.

¿Han conocido ustedes nada más asqueroso que ese *santurrón*?

Pues poco más ó menos son todos los que andan por ahí con el escapulario al cuello.

A Jesucristo lo habrían vendido ellos mucho antes que lo vendió Judas.

Veremos si hay un juez que envíe á presidio á ese *chalan* de Novelda por vender su propia hija tan escandalosamente.



Carta de Fray Liberto á los liberales de Zaragoza.

Hijitos míos: Os envío mi bendición y mi bota por haber arrancao la careta á los partidarios del *Chapa* al querer jubilear también en esa heroica población, que se meó en ellos el 5 de Marzo y siempre que llegó el caso.

¡Arriba los corazones salaos!

Por ca estacazo que habéis repartío á esa canalla os deseo cien años de vida y prosperidades sin cuento. Ya no puede caber duda á nadie de que todos esos mandrines que van á los jubileos no buscan otra cosa que traernos aquí á su espantajo para que nos acabe de partir por el eje. Y buena prueba de ello son los vivas que le han dao en esa y el hecho de haber presidío la procesión el general carcunda Cervero. ¡Lástima que al darle los garrotazos conque ha resultao no apreta-seis un poco más!

Yo creo que abiertos ya los ojos de toos los liberales, se habrá acabao la farsa de los jubileos en toas partes; pero si, merced á la ceguera del gobierno, continuase la mojiganga, no han de faltar palos ni tiros allí donde se quiera representar. Ya no se trata de asuntos religiosos, sino de asuntos *carcas*, y éstos no se pueden tratar más que con el garrote ó el fusil.

Vosotros habéis dao el ejemplo, y no es dudoso que se siga en toas partes.

¡Viva la libertad! ¡Muera la canalla!

Recibir un abrazo empujao de nostramo y diez besos seguíos de vuestro admirao y lego,

FRAY LIBERTO.

SUICIDIO DE UNA BEATA.

Los curas y frailes son capaces de volver loco á Cristo Padre.

Y esto es precisamente lo que han hecho con una pobre criada de servicio que vivía en la calle del Almendro número 9, trastornándola con las confesiones, con los ayunos y los jubileos, hasta el punto de haberse inferido varias puñaladas en el vientre, sin duda para acabar de ganar el cielo, pintado sabe Dios con qué colores, por alguna de esas caballerías que andan por ahí con sotana.

Todo el que se arrima á un fraile, á un jesuita ó á un curiana, acabará de seguro por darse de puñaladas.

Un fraile me predica

y yo le digo:

en el cielo no oyen

á los borricós;

porque San Frutos

se pone á cantar, cuando

rebuzna alguno.

CURAS DISFRAZADOS.

—Hubiera querido, nostramo, hallarme en Zaragoza el día del jubileo por ver correr á los canónigos y demás gentuza, como alma que lleva el diablo.

—¡Pobres hombres! Muchos de ellos tuvieron que apelar al disfraz para poder salir de la gazapera en que se metieron.

—Mire osté que estarían graciosos con bigotes postizos y pelucas de varios colores! ¡Qué lástima de cuatro tiros!

—Dios te libre á tí de un apuro semejante.

—Ya me vi en otro mayor el año 35, cuando enganchaban á los frailes en las puntas de las bayonetas, y sin embargo, no cometí la cobardía de disfrazarme. Lo que hice fué tirarme á la calle de punta cabeza, que es lo que debieron hacer ellos desde la torre de San Celipe.



—Aquí tiene usted mi corazón, que le pertenece por completo.

—Muchas gracias. Por ahora tengo bastante con el de Jesús.

—¿Ha dicho usted Jesús?...

—Sí, señor; el Corazón de Jesús.

—¡Pues en cuanto lo coja le voy á romper la crisma por intrigante!

—¡Anda la órdiga, y cómo se puso la otra tarde en el Congreso el gran Aguilera, primer monterilla de Madrid! ¡Vaya unos berrios que atizaba!

—Sería por las dificultades que encuentra para poner la capital de España en buenas condiciones higiénicas.

—¿Está osté en Belén, nostramo? Al gran Alberto le tiene eso sin cuidao. Por lo que se incomodó fué porque le tocaron á la marina, ó sea porque empezaron á

atacar á Moret por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

—¡Ah! Entonces, no es extraño que el alcalde de Madrid se saliera de madre.

En tocándole á Moret,
se desespera Aguilera.
No hay en el mundo nodriza
que más á su nene quiera.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Los tunos del jubileo
han dado vivas al *Chapa*,
mas les han roto la jeta
por bribones y canallas.

La Virgen del Pilar dice
que no quiere jubileos,
y ayuda á los liberales
á espabilar á los neos.

En Zaragoza hay un cura
que soltó cuarenta tiros,
y luego resultó él
con más de cuarenta chirlos.

Con el calor que sufrimos
y los tiros y los palos,
de seguro truena esto
antes que acabe el verano.

HUELGA DE CURAS.

En Italia se van á declarar en huelga los curas, por no poder vivir, á consecuencia de haberles conocido los parroquianos y no querer darles un cuarto para un remedio.

¿Pero no habíamos quedado en que los católicos son en todas partes tan numerosos como las arenas del mar? ¿Por qué no acuden á salvar de esa huelga á sus sacerdotes? ¿O es que cuando les tocan al bolsillo se enfía su catolicismo?

¡Ah, farsantes! Tengo la seguridad de que si á cada uno de los que van á berrear á los jubileos les exigieran veinte céntimos de peseta, no podría celebrarse la *cirimonia* por falta de fieles.

Lo que se propone siempre la gente sacristanesca, es á costa de los tontos representar sus comedias.



Descompuesto el Padre Blas salió de su dormitorio, porque un moscardón quería hacerle trizas el gorro.

La línea tenue que, según dice Romero Robledo, lo separa de la monarquía y la República, se ha hecho esta última se-

mana tan gruesa como Aguilera y Barroso juntos.

¡Y todo ello porque hubo un *guasón* que echó á volar la especie de que la mayoría de los diputados había pensado votar á Romero para presidente del Congreso! ¿Lo ven ustedes?

En cuanto la monarquía le enseña el *higui*, salta más que un podenco para cogerlo.

Fray Liberto es perro viejo y sabe que el de Antequera con todos sus ditirambos sólo busca la cazuela.

Entre todos los placeres que puede hallar el mortal, no hay ninguno de seguro tan bueno como el *pimplar*. ¿Que tiene usted una pena?... ¡Venga el jarro y *clac clac clac!* en seguida siente usted la alegría retozar.

¿Que el gobierno tupecino cualquier disgusto nos da?... Pues echándonos dos *trinquis* entran ganas de bailar.

En fin, que sin duda alguna es el *señor Mostagán* el bienhechor más simpático de toda la cristiandad.

DESAFÍO DE DOS CAPELLANES.

Varias veces hemos dicho que en el cementerio del Este andan revueltas todas las cosas y todas las personas, sin que nadie haya querido enterarse del hecho.

Pues bien, ahora resulta que los dos capellanes que hay allí han tratado de romperse la crisma como dos caballeros, por una simple cuestión de faldas.

Así se desprende de un comunicado publicado en algunos periódicos, en que

los padrinos del capellán ofendido dicen que el otro se ha negado á nombrar padrinos, por lo que le consideran capaz de toda clase de villanías y hombre sin honor.

¡Atiza, manco!

¡Cuánto siento que ese desafío se haya malogrado, porque hubiera sido un duelo especial!

Regularmente se habrían batido á hisopo, ó á rabo de cruz.

Y hubieran parecido dos gallos con sotana atizándose á la cresta cada picotazo que hubiera temblado el firmamento.



Al conocer la inmundicia que hay en el tercer depósito, creyó reventar Liberto de un cólico.

Ahora nos ha salido un nuevo orador que, según dicen, está á la altura de Castelar.

Y también, como Castelar, es republicano bien entendido.

Con que están de enhorabuena los obispos, los frailes y demás patulea carlochapisca, que es la que gana siempre con los oradores que nos salen.

LAS CARAS AFEITADAS.

—¡Ay, Liberto de mi alma, qué penillas ibas á pasar si estuvieras estos días en Zaragoza!

—Pus ¿qué pasa allí, nostramo? ¿Siguen los sacristanes con el jubileo?

—¡Qué han de seguir! Lo que hay es que apenas ve la gente á un individuo con la cara afeitada, creen que es un cura y salen tras de él á estacazo limpio. ¡Fíguate si te vieran á ti con esa cara que tienes de Padre Santo!

—Es que á mí me conocerían en seguida por la peluca y la bota. Pero estoy viendo que por esos sinvergonzones del jubileo no vamos á poder salir á la calle los legos, los cómicos ni los toreros. ¡Así y too, me alegro que haiga empezao el ojeo de caras mondas y lirondas!

PASATIEMPOS

CHARADITA.

Prima dos es fruta,
y mi dos primera
lo toman los frailes
y también las viejas.

FUGA DE VOCALES.

D.ñ. P.sc..l. b.sc.nd. .l g.t.
s. f. . l. c.m. d.l p.dr. C.st.
y .l p.t.r n.st.r .nc.m.d..
.br.. l. b.c. y d.j.: ¡m...!

Solución á las anteriores.

A la charada: *Navaja*.

A la fuga de vocales:

A un presbítero en Granada
le han dado garrote vil;
repetir mucho la suerte
es lo que hace falta aquí.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.